

Reflexiones sobre la naturaleza del lenguaje corporal en el aula

Patricia Alvarado

Correo electrónico: patalvarado54@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo analiza la naturaleza de los elementos del lenguaje del cuerpo, su vínculo con el comportamiento no verbal y la comunicación en el aula mediante las aportaciones de los referentes teóricos en el tema. Describe, de manera breve, las funciones y los diversos aspectos relevantes en la interpretación de la comunicación no verbal en el salón de clases que involucran el papel de los componentes kinésicos del discurso: el uso del espacio, el contacto ocular, la utilización del tiempo y el uso de objetos que sirven como adaptadores. Además, tiene el propósito de ofrecer a los interesados en la docencia la posibilidad de descubrir el significado de las señales no verbales que de manera recíproca establecen profesores y alumnos durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Palabras clave: lenguaje corporal, comunicación no verbal, contacto ocular, cronémica, kinésica, proxémica, marcadores, ademanes, postura corporal.

ABSTRACT

This work focuses on reflecting about the nature of body language elements, its relation with non-verbal behavior, and communication within the classroom through the contributions of theoretical referents in this topic. It is briefly described the functions and different relevant aspects in the interpretation of non-verbal communication within the classroom that include the role of kinesics components of speech: the use of space, eye-contact, use of time, and the use of objects as adaptors. Besides, it is meant to offer to those interested in teaching the possibility to find out the meaning of non-verbal signals that are reciprocally established by teachers and students during the teaching-learning process.

Keywords: body language, non-verbal communication, ocular-contact, kinesics, proxemics, chronemics, indicators, gestures, body posture.



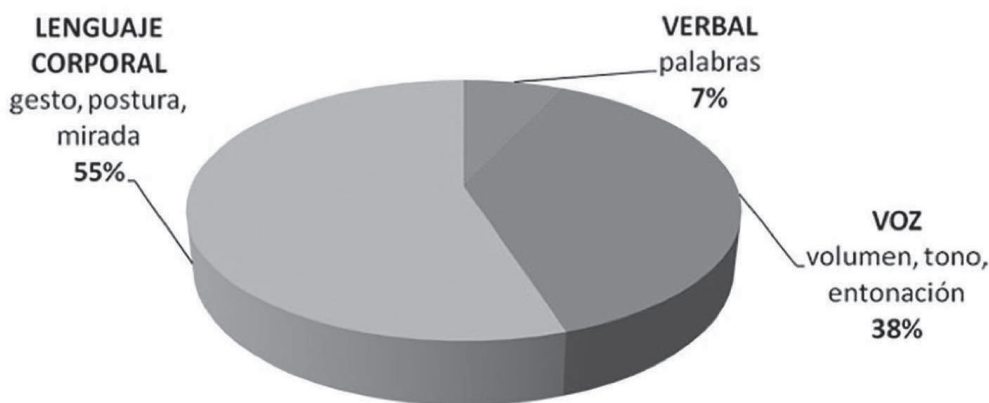
Desde el primer día en que un profesor entra al salón de clases, y mucho antes de que haya expresado palabra alguna, ya se está comunicando con sus alumnos. Por su manera de vestir, su postura, sus expresiones faciales, puede parecerles tenso o relajado, deprimido o entusiasta, agradable o antipático. Los estudiantes esperan de su profesor no sólo un dominio de los contenidos de la asignatura que imparte, sino que inspire confianza y seguridad en su lenguaje corporal. Albert Mehrabian, antropólogo y escritor especializado en comunicación no verbal, determinó, en la década de los sesenta, con sus investigaciones que el noventa y tres por ciento del impacto de un mensaje en que se involucran las emociones y los sentimientos depende de la comunicación no verbal, donde el lenguaje del cuerpo ocupa un sitio preponderante. Este descubrimiento está expresado en la regla Mehrabian 7-38-55, que puede aplicarse al proceso de enseñanza-aprendizaje, donde se involucran una serie de actitudes hacia los temas de estudio y al profesor, ya sea a favor o en contra, de interés o desinterés, de preferencia o rechazo.

Antes de continuar es pertinente hacer una breve mención a los postulados básicos de la ontología del lenguaje. Echeverría (2005: 21) señala que son tres los dominios primarios: el cuerpo, la emocionalidad y el lenguaje; y es enfático al decir que no hay un lugar fuera del lenguaje desde el cual podamos observar nuestra existencia, por lo que el primer postulado hace referencia a los seres humanos como seres lingüísticos; el segundo, que el lenguaje es generativo, hace que sucedan cosas, crea realidades, modela la identidad personal y la de los otros; el tercero, que el ser humano tiene la capacidad de crearse a sí mismo en el lenguaje. Por lo tanto, afirma: *No sólo actuamos de acuerdo a como somos, también somos de acuerdo a como actuamos.*

Lenguaje corporal

Hasta ahora hemos señalado que los humanos son seres lingüísticos que viven en el lenguaje, el cual no sólo sirve para describir lo que sucede en el mundo, sino para generar cambios y para crearse como seres

LA REGLA MEHRABIAN 7-38-55



Fuente: Belén Ávila Rodríguez de Mier, "Comunicación no verbal: la regla Mehrabian" (consulta 7 de enero 2017). Disponible en: <<http://www.gestion-comercial.com>>.

humanos usándolo. Junto al lenguaje verbal está el lenguaje corporal, expresado a través de señales no verbales.

La comunicación interpersonal en el aula se produce por la interacción de mensajes verbales y no verbales entre los actores en una comunicación dialógica, bidireccional y retroalimentadora. Para Cáceres (2003: 138), la comunicación no verbal comprende todo lo que queda fuera del lenguaje estrictamente verbal, sujeta a procesos de codificación y decodificación que involucran los movimientos del cuerpo, gestos, ademanes, la disposición espacial que asumen los interlocutores, la entonación de la voz, el ritmo en las inflexiones del discurso, el uso del tiempo en la conversación, las pausas y silencios. Acertadamente, Herbert Somplatzki (1995) expresa que los movimientos corporales nos dicen todo lo que a menudo se calla en el lenguaje hablado. La comunicación no verbal puede reforzar o contradecir lo expresado verbalmente, sustituir la comunicación verbal, complementar lo expresado y regular el intercambio comunicativo entre los interlocutores. Con frecuencia los mensajes no verbales tienen más significación que los verbales.

En opinión de Watzlawick, Beavin y Jackson (1967), no podemos dejar de comunicar. En definitiva, la comunicación no puede concebirse sólo como un acto verbal, pues el ser humano, además de articular palabras, calla, gesticula, se mueve; en consecuencia, es imposible no comunicarse. Para apoyar esta afirmación, Goffmann sostiene que el individuo puede dejar de hablar, pero no puede dejar de comunicarse con el cuerpo.

A continuación revisaremos algunas señales no verbales reveladoras en el aula entre docentes y estudiantes.

Autores como Kendom, Armstrong, Stokoe y Wilcox aseguran que el lenguaje surge a través de la actividad del cuerpo. La postura es una de las señales no verbales que reflejan las motivaciones internas y las intenciones en una situación de comunicación; igualmente, es lo más fácil de observar para los docentes en el comportamiento no verbal de los estudiantes en el aula; algunos movi-

mientos corporales que se pudieran considerar arbitrarios son predecibles y a veces reveladores, en virtud de que todo nuestro cuerpo responde continuamente a cualquier encuentro humano.

Cuando un estudiante está a punto de emprender una acción en su banca ejecuta pequeños movimientos de preparación que actúan como claves, anticipando sus propósitos, que reciben el nombre de *movimientos intencionales*. Tomemos, por ejemplo, a un alumno que ha escuchado por largo tiempo al profesor y tiene la urgencia de marcharse, pero no lo hace para no parecer maleducado, por lo que permanece sentado; sin embargo, se inclina hacia adelante y aprieta los brazos a la paleta de la banca, como si estuviera a punto de levantar el cuerpo; es decir, realiza el primer movimiento de alguien que está a punto de levantarse, algo que en condiciones normales le tomaría menos de un segundo. Mantiene una postura previa al movimiento deseado, pero inmóvil, como si la hubiera congelado. Se puede observar que el cuerpo obedece primero a un impulso y luego a otro, en una secuencia alternativa. El alumno que realiza este movimiento puede hacerlo deliberadamente, esperando que el docente comprenda la insinuación y lo deje salir, o que cambie el ritmo de la clase, en caso de percibirlo aburrido.

Estos movimientos intencionales están muy relacionados con otros, los *reguladores*, que median entre el habla y la escucha. Sirven para establecer el ritmo conversacional y el cambio de turno con que se indica al interlocutor que le toca hablar, que continúe o avance en la conversación, que repita algo que no se ha entendido, que hable más despacio o que calle. Esto se ve claramente en los estudiantes con cambios de postura en la silla, al enderezarse o echarse hacia atrás, o girar su cuerpo hacia otro lado.

Otro aspecto importante es la postura *eco*. Reconocemos que cuando dos amigos se encuentran y conversan generalmente tienen una postura similar si comparten la misma opinión sobre el tema tratado. Al inicio de un curso, durante las primeras clases, el docente podrá reconocer quiénes son compañeros cercanos o amigos por las posturas que adoptan; apoyan el mismo codo sobre la banca, cruzan las

piernas de la misma forma o de manera encontrada, se enderezan al mismo tiempo; es decir, hay una sincronización. El actuar al unísono crea una sensación de igualdad entre los que así lo hacen. El docente, al organizar equipos de trabajo colaborativo, decidirá la distribución de los miembros del grupo, ya sea entre los más cercanos o los que menos interactúan entre sí, según sus objetivos.

Se observa a menudo que cuando un profesor solicita a un alumno que exponga un tema ante el grupo y tiene pánico escénico, realiza movimientos intencionales alternativos, o *actos ambivalentes*; así manifiesta su intención de cumplir con la exposición del tema asignado, pero al mismo tiempo le gustaría salir corriendo porque el público le resulta amenazador, y en vez de permanecer quieto se mueve de un lado a otro. De igual manera, el profesor puede identificar cuando un alumno se siente amenazado si al solicitarle que explique la clase del día anterior observa que introduce las manos en las bolsas del saco o el pantalón; esta señal es conocida como *comportamiento de autocontacto*, y produce consuelo y protección en momentos tensos. En ambos casos, el papel del docente consistirá en alentarlos a desempeñarse con seguridad y control.

También, muchos docentes han descubierto signos de *actividades desplazadas* entre sus estudiantes en momentos de tensión. Así, si alguien que está sustentando un examen oral abre y cierra el broche de su reloj, está ejecutando una actividad desplazada; sabe que debe hacer su mejor esfuerzo para aprobar, pero está asustado. Este conflicto interno le impide estar calmado y el profesor que lo observa sabe que el juego con el reloj se deriva de un conflicto interno.

Se puede observar también que cuando un grupo de estudiantes están resolviendo un problema difícil intentarán disfrazar sus dificultades emocionales al rascarse la cabeza, frotarse la frente, arreglarse el cabello o morder un lápiz; todos estos actos les ayudan a reducir la tensión. Ante estas manifestaciones de angustia, el profesor los orientará para encontrar la solución. A estos tipos de señales se les conoce como *adaptadores*, movimientos que se desarro-

llan en la niñez para satisfacer ciertas necesidades y controlar las emociones.

Otra señal no verbal es el contacto ocular; por las características del salón de clases, la interacción visual profesor-alumno es tomada como un elemento proxémico que determina a qué distancia psicológica se encuentran los alumnos del profesor, y viceversa. Cabe señalar que Wolfgang (1980), después de analizar la conducta no verbal de los profesores en el aula, observó que quienes ponían mayor atención a los estudiantes, manteniendo un contacto visual con ellos, y los que interactuaban más tiempo con el grupo que con el escritorio o el pizarrón, eran los que obtenían un mayor rendimiento escolar.

Durante la clase, el profesor espera de sus estudiantes un contacto visual permanente. Cuando el proceso de enseñanza-aprendizaje es fluido se consigue un equilibrio entre el envío y la recepción a través del contacto ocular entre los estudiantes y el docente. Sin embargo, si la clase resulta aburrida o poco interesante, desviarán su mirada hacia otra parte; esto se conoce como *señales corte*, por lo que el profesor se verá obligado a cambiar de estrategia didáctica para dinamizar la sesión.

Puede ocurrir también que al hacer una pregunta directa a un estudiante genere adrenalina, y en ese estado de tensión el alumno muestre señales deladoras de preocupación, como disminución de la saliva, lo que produce resequedad de boca, y tenga que mojarse los labios, algo que se observa a menudo en oradores públicos. De igual manera, puede empalidecer o sonrojarse.

Otros elementos de la comunicación no verbal estrechamente relacionados con la exposición de un tema son los *ilustradores*, que se refieren a los movimientos con las manos y los brazos, como los llamados *batutas*. Su función consiste en reforzar el significado de la información que se expresa verbalmente. Cada profesor desarrolla preferencia por ciertos tipos de señales *batuta*; por ejemplo, el delicado toque entre el pulgar y el índice subraya la precisión de una idea, o el alargamiento de una mano destaca el deseo de proyectar las ideas.

De manera paralela a los *ilustradores*, inconscientemente se utilizan los *marcadores*; Birdwhistell descubrió que existen *minimovimientos* inseparables de las palabras, como la puntuación en una frase escrita. Algunas palabras y frases van acompañadas de movimientos con la cabeza, los ojos, los dedos u hombros. Es observable que cuando un emisor emplea los verbos en tiempo futuro se nota el marcador –con la mano o el cuerpo– que indica hacia adelante; si se trata de verbos en pasado, el movimiento es hacia atrás. Sin embargo, algunas veces el comportamiento no verbal contradice lo que está expresando en un momento dado, en lugar de subrayarlo.

La tonalidad, el ritmo, el volumen, el timbre de la voz y los silencios (paralingüística) que le impriman un docente o un estudiante a su disertación traicionará una emoción; por ejemplo, si hablan en voz baja o muy rápido expresarán indecisión o duda, o si hablan fuerte denotarán seguridad y fuerza en sus conocimientos.

El uso del espacio (*proxemia*) en el aula por parte de docentes y estudiantes delatará sus intenciones. Los salones de clase están, por lo general, en territorios donde un profesor y un alumno ocupan áreas asignadas. Los lugares que ambos elijan van a

determinar su actitud, de interés o desinterés, acercamiento o alejamiento, colaboración o resistencia. Cuando un estudiante entra a un salón de clases se enfrenta con la decisión sobre cómo utilizará el espacio. Tiene que elegir dónde va a sentarse. Es posible que se decida por la última fila y pretender pasar desapercibido, pero también es posible que elija sentarse en la primera porque desea que le preste atención el profesor, o no pasar por alto ninguna explicación de la clase. De igual manera, la utilización del tiempo (*cronemia*) por el profesor en la llegada puntual a la clase o el tiempo dedicado a un tema será un indicativo del valor y la importancia que le da a la audiencia.

Por su parte, Love y Roderick (1971), citados por Cantillo (2014: 67), han desarrollado y utilizado diez categorías en el comportamiento no verbal del docente que incluyen las señales no verbales revisadas en este artículo y que influyen en el proceso de enseñanza-aprendizaje (tabla 1).

Conclusiones

La comunicación no verbal es un rasgo inherente al comportamiento en el aula que no debe ser ignorado por el profesor, sobre todo si desea captar el interés y la atención de sus estudiantes. El lenguaje

TABLA 1
CATEGORÍAS DEL COMPORTAMIENTO NO VERBAL DEL DOCENTE

Categoría	Comportamiento
1. El docente <i>acepta</i> un comportamiento estudiantil.	Ríe, asiente, con gestos de cabeza, golpea los hombros o la espalda del estudiante, guiña el ojo o pone la mano sobre la cabeza o el hombro del estudiante.
2. El docente <i>alaba</i> un comportamiento de los estudiantes.	Levanta las cejas y sonrío, hace movimientos con la cabeza y sonrío, aplaude o forma un círculo con el pulgar y el índice.

3. El docente <i>recoge las ideas del estudiante y las pone de relieve.</i>	Cuelga el trabajo en la clase, alaba el trabajo y lo muestra.
4. El docente <i>muestra interés</i> por el comportamiento de los estudiantes.	Toma contacto visual y mantiene la mirada, al tiempo que reduce la distancia espacial.
5. El docente <i>hace posible y fomenta la interacción.</i>	Acepta la posición espacial de miembros del grupo con los mismos derechos o se aleja de un grupo de estudiantes.
6. El docente <i>da instrucciones</i> a los estudiantes.	Señala algo con la mano, mira en determinadas direcciones y ciertos puntos, emplea símbolos gráficos concertados de antemano (por ejemplo, alzar la mano para pedir la palabra), refuerza una expresión numérica haciendo con los dedos la señal correspondiente al número, extiende los brazos y hace señas o gesticula con las manos, señala a los estudiantes que deben dar una respuesta.
7. El docente <i>demuestra su autoridad</i> delante de los estudiantes.	Frunce el ceño, mira fijamente a la clase, alza las cejas, golpea con el pie, revuelve los libros sobre la mesa, sacude la cabeza negativamente, vuelve la espalda o se aleja de un discrepante, muestra desprecio mediante una expresión facial o chasqueando los dedos despectivamente.
8. El docente <i>llama la atención</i> sobre puntos importantes.	Utiliza el puntero o un instrumento parecido, se vuelve hacia el objeto o la persona pertinente, golpea sobre algo, adelanta la cabeza y hace movimientos con el cuerpo o las manos para reforzar una expresión verbal.

9. El docente <i>demuestra o ilustra</i> algo mediante su conducta.	Hace movimientos (determinadas habilidades), maneja materiales didácticos, ilustra una manifestación verbal con actuaciones no verbales.
10. El docente <i>rechaza</i> un comportamiento estudiantil.	No muestra ninguna reacción cuando se espera alguna de él o propiamente habría que esperarla.

Fuente: Cantillo Sanabria, Martha Graciela, 2014: 67.

corporal del profesor puede provocar o modificar de manera positiva o negativa su proceso de aprendizaje; esto confirma la validez de los tres postulados básicos de la ontología del lenguaje. Los estudiantes tienen acceso a informaciones intrínsecas sobre las representaciones mentales del docente, y viceversa, cuando se reconocen e interpretan los elementos del comportamiento no verbal: *proxemia*, *cronemia*, postura, paralingüística, expresiones faciales, ademanes, movimientos corporales y contacto ocular. La mayoría de estos comportamientos se producen de manera inconsciente, pero cuando son concientizados por el profesor pueden ser utilizados como recursos para apoyar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

RECOMENDACIONES PARA EL AULA

Al ser el aula un espacio comunicativo de interacciones y relaciones donde entran en juego los dominios primarios del lenguaje (el dominio del cuerpo, la emocionalidad y el lenguaje) el docente debe estar atento y asegurarse de interpretar la riqueza multidimensional de la comunicación no verbal, o “glosario del cuerpo” (Goffmann, 1967), de sus estudiantes, con la finalidad de tomar decisiones para generar aprendizajes significativos.

Es muy importante mantener contacto ocular con todos los miembros del grupo como medio de comunicación dialógica.

REFERENCIAS

Ávila Rodríguez de Mier, Belén. “Comunicación no verbal: la regla Mehrabian” (consulta 7 de enero 2017) <<http://www.gestion-comercial.com>>.

Cameron, Milton. *El lenguaje secreto del cuerpo: gestos y actitudes que hablan*. Barcelona: Obelisco, 2012.

Cantillo Sanabria, Martha Graciela. *El uso del lenguaje no verbal en la comunicación docente universitaria. Implicaciones y efectos en la eficacia comunicativa*. Alicante: Universidad de Alicante, 2014.

Echeverría, Rafael. *Ontología del lenguaje*, 6ª ed. Chile, lom, 2005.

Ekman, Paul. *¿Cómo detectar mentiras? Una guía para utilizar en el trabajo, la política y la pareja*. Barcelona: Paidós, 2005.

Pease, Alan, y Pease, Barbara. *El lenguaje del cuerpo: cómo interpretar a los demás a través de sus gestos*. Barcelona: Amat, 2004.

EJERCICIO PARA EL DOCENTE

Marie-France Cyr (2005) sostiene que todos somos mentirosos, y la mayor mentira consiste en fingir que nunca se miente. Mentimos en diferentes grados, a veces para esconder nuestros verdaderos sentimientos o para no herir a los demás.

El profesor que desee capacitar a sus estudiantes en el reconocimiento de los actos físicos que acompañan a la verdad y la mentira, como sería el caso de los estudiantes de derecho, podría exhibirles una película dramática o que genere polémica y solicitarles la descripción de lo que vieron, primero expresando la verdad y luego mintiendo. Esto debe registrarse en un video para observar sus reacciones, estudiando los actos físicos que acompañan la verdad y los que delatan la mentira.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

Cáceres, María Dolores. *Introducción a la comunicación interpersonal*. Madrid: Síntesis, 2003.

Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amourrutu, 1994.

Cyr, Marie-France. *¿Verdad o mentira? Los cuatro códigos para detectar el engaño*. Barcelona: Paidós, 2005.

Recibido: 9 de diciembre de 2016.
Aceptado: 6 de marzo de 2017.

